

entonces en siglos creyentes como los de Homero ó los de las Cruzadas, ni siquiera en aquellos en que Camoens hace aparecer el genio del mundo desconocido al osado Vasco. Todo era positivo y público; la religion se hallaba en decadencia, y ni la supersticion se habia propagado. Además, ¿por qué representar vieja y canosa á aquella Roma, entonces en todo su vigor, y que acababa de vencer á la Galia, su mas terrible enemiga? ¿Por qué tristísima y gimiente? Cual la pintó Lucano debia excitar lástima, y no horror en el ánimo de César. Por otra parte, es impropio ver al dictador que prorrumpe en una letanía de invocaciones á todos los dioses, con las cuales no trata de aplacar la cólera de la irritada anciana, sino que implora su favor. También, si no me equivoco, disiente el último símil, pues que el héroe, primero asustado y luego suplicante, á quien ménos podia asemejarse era á un león. Pero Lucano en este trozo queria recordar la escuela y la descripcion, como se advierte en los epítetos *gelidas alpes, ingentes motus, ingens imago, obscuram noctem* con el contraste de *clara, magnæ urbis, summi numinis, furialibus armis, parvi Rubiconis*, contradicho con el *tumidum per amnem*, si bien en seguida explica su hinchazon accidental.

El pasaje mas insigüe de la adulacion de Lucano se encuentra al principio de la *Farsalia*, donde dice á Neron que suba tarde al cielo, que determine qué dios quiere ser allí, y que no se aproxime demasiado á ninguno de los polos, no sea que su gran peso haga perder al firmamento el equilibrio.

« Y tú, Neron, despues que hayas hecho la vela que al presente haces, y preferido el cielo te subieres á las estrellas pasados muchos años, serás allí recibido con gran regocijo de toda la corte celestial, ora quieras tener el cetro y señorío, ora quieras subir en el encendido carro de Febo, y rodear la tierra que estará muy leda y sin temor, aunque vea ser otro el sol; que cada uno de los dioses te dejará su lugar y la natura toda dejará á tu arbitrio que elijas cuál dios quieras ser y dónde quieras asentar la silla real del mundo. Mas tú no debes escoger la morada en la parte del Norte, ni en el otro Norte austral, hácia cuyo sitio está la region caliente del paso del sol: que no podrias desde aquellos lugares ver á tu Roma sino de traves; y si tú te pusieres al un lado del cielo, el eje sobre que se gobierna hará sentimiento con tan gran peso: habiendo, pues, bien nivelado el peso del cielo, debes asentar en el medio. Y toda aquella parte del mundo esté desocupada y serena, y ningunas nubes se entrepongan que nos estorben de ver á César. Entonces el linaje humano esté seguro á su placer, y dejadas las armas haga cada uno lo que le cumple, y ámense todas las naciones entre sí, y la paz extendida por todo el mundo cierre las puertas del guerreador Jano. Aunque, sin duda, desde luego te tengo yo por divino, y estando

tu espíritu y favor en mi pecho, no querria embarazar á Apolo invocándole de dar sus respuestas en los oráculos, ni sacar á Baco de su morada de Nisa, que tú puedes darme calor suficiente para todo verso latino. »

(Traducción de MARTIN LASO DE OROPESA.)

El señor Nisard ha hecho un largo estudio de la *Farsalia* de Lucano (*Etudes des mœurs et de la politique sur les poètes de la décadence*), y nosotros vamos á trasladar aquí el epilogo, que observa aquel poema bajo el punto de vista en que acostumbramos las mas de las veces considerar á los autores, esto es, segun su manera de representar la civilizacion.

« ¿Ha resumido Lucano la vida social y política de una época? De ningun modo. Declaro que el que no conociese mas que por la lectura de la *Farsalia* la guerra civil que colocó frente á frente á Pompeyo y á César, no tendria de ella ninguna idea, ó le estaria mejor no conocer nada como el que solo tuviese ideas falsas de los acontecimientos y de los hombres.

» Primeramente, no siendo verdaderos los principales personajes, segun mi opinion, ni bajo el aspecto histórico ni bajo el aspecto filosófico, ni como tipos generales de pasiones reales, y además siendo estos personajes los únicos representantes auténticos de los intereses y las opiniones que agitaron su tiempo, resulta una mitad de época sumergida en la sombra, ó mas bien en una especie de crepúsculo vago y falso, lo que equivale á lo mismo en cuanto al efecto. Queda la segunda mitad, que la forman los acontecimientos; pero no habiendo verdad en los hombres, ¿cómo ha de haberla en los acontecimientos? Estos regulados, si se quiere, por una voluntad superior, y sometidos á leyes fatales, no son, bajo el punto de vista humano, sino la obra de los hombres, ó de un hombre que se sienta elevado por encima de todos sus contemporáneos. Si pues los hombres son mal comprendidos, ¿cómo ha de serlo mejor su obra? Y como una época social y política no es en suma otra cosa mas que el tiempo y el espacio en que se representa el drama de los hombres que preparan, consuman ó escriben los acontecimientos, ¿qué significado puede tener una época cuyas vicisitudes y cuyos hombres no haya podido caracterizar el historiador, el filósofo ó el poeta?

» Pero, aun considerando los acontecimientos como provistos de una especie de existencia independiente de los hombres, ¿qué luz esparce Lucano sobre los hechos tomados aisladamente y en su punto de vista mas abstracto? ¿Con ventaja de quién y de qué, contra quién y contra qué sucede la revolucion monárquica en la vieja Roma republicana? ¿Qué idea perece, cuál triunfa? ¿Qué habia de político, y qué de social en aquella revolucion? Si sucumbió la libertad, lo que puede discutirse hasta cierto

punto, ¿por qué y cómo sucumbió? ¿Estaba en las masas, ó únicamente en las clases? Si solo se encontraba en las castas, no era preferible su ruina, visto que la libertad de las castas es una opresion para las masas? ¿Qué parte cupo á la religion? ¿Habia aun una religion? ¿Qué pretendia la secta estóica? ¿Conservar? ¿Cambiar? ¿Qué importancia tenia en el Estado? ¿Cuáles eran los intereses privados de cada corporacion privilegiada? ¿Cuáles eran los del pueblo? ¿Habia una transaccion posible entre todos aquellos intereses? Gran problema, cuya solucion podria absolver y explicar á un tiempo la conducta de los que representaron los primeros papeles, y poner de su lado la justicia y los dioses. ¿Qué pensaba la muchedumbre, espectadora muda del destrozo que la gran ciudad universal hacia en sus propias entrañas? ¿Qué interes tomaba en todo aquello? ¿Quién era el candidato de la humanidad en el gran litigio de autoridad absoluta que se decidia en los campos de Farsalia? Ninguna de estas cosas (no dudo decirlo) tocó siquiera Lucano, ni aun las sospechó. Y sin embargo ¿cómo hablar de César y Pompeyo, sin investigar ó apuntar á lo ménos todo esto? ¿Qué dice, pues, Lucano si nada dice de todas las cosas que constituian el fondo mismo de esta lucha? Profundizar aquella vasta é inagotable materia podia no ser en su época tarea segura ni á propósito para un poeta; pero indicarla, aludir á ella, deducir su moral, como lo verificó discretamente Tácito, que explica con esta frase tan profunda y tan inofensiva el paso de la República al Imperio: *Augustus cuncta bellis civilibus fessa in imperium recepit* (1), no era obra de que podia prescindir Lucano sino hallándose completamente privado de genio.

» Sé que Caton juraba morir teniendo en sus brazos, sino la libertad, á lo ménos su sombra; pero ¿cuál era, decid, la libertad de Caton? Sé que Pompeyo arrastraba en pos de sí las antiguas leyes republicanas (que, entre paréntesis, habia hollado), representadas por algun senador desterrado, que formaba parte de su séquito; pero ¿cuáles eran las leyes de Pompeyo? Sé que Bruto habla elocuentísimamente de las ruinas del mundo, en medio de las cuales permanece Caton inmóvil con su cabeza erguida; pero ¿de qué naturaleza eran estas ruinas?

» De toda la revolucion que cambió los destinos de Roma y del mundo, Lucano se fijó solo en el momento del desenlace, en la pelea, esto es, en el instante ménos filosófico y ménos instructivo. El nudo principia y acaba al mismo tiempo, y como el desenlace es conocido de antemano, y además es horrible y deplorable

(1) An. lib. I. Esta frase es notable singularmente porque contiene una justificación de la monarquía, hecha por un amigo de la libertad, confesion de un filósofo que engrandee todavía mas á César. *Cuncta*, es decir, todo, hombres y cosas. La guerra civil es la resistencia de lo pasado contra lo presente; una nacion, cansada de la guerra civil, quiere terminarla con lo pasado.

como todas las catástrofes que terminan con mortandad en el campo de batalla, puede acontecer á Lucano que muchos no se tomen la molestia de abrir su poema, pues que no han de hallar en él sino lo que ya saben. Hay desenlaces tolerados á causa del nudo que los produce y por la curiosidad que dan las complicaciones de interes y de pasiones, y con todo, las mas de las veces se cierran los oídos ó los ojos en el momento de la crisis, porque tiene la doble desventaja de ser prevista y atroz. Ahora bien, el poema de Lucano es un desenlace sin nudo, una crisis verdaderamente física, durante la cual el espectador oculta la cabeza en su capa ó se marcha, ¿Qué significan tantas idas y vueltas por tierra y por mar? Desde que ha sonado la hora del combate, no queda casi nada que recoger á la filosofía, la cual, dejando el campo libre á la descripcion, se retira, y esto porque desde aquel instante todo está consumado. La batalla no tiene nada que enseñar al lector, ni acerca de los hombres, ni acerca de los acontecimientos, pues aquellos han hecho ya sus pruebas y estos se han agotado. Las ideas que suscitan la lucha entre las fuerzas materiales, permanecen distantes del campo, en una altura, cada una detras de la bandera que la representa aguardando su destino y sin poder ya para retardarlo ni aumentarlo. A los primeros sonidos de la trompeta, el espíritu, la inteligencia, todo el mundo moral cesa, y la cuestion estriba en los brazos de los hombres, que se emplean en el servicio de las ideas, y hacen las revoluciones sin saberlo, á costa de un saqueo del día siguiente; estriba en la fuerza numérica, en la calidad de las armas, en los licores espirituosos, en las promesas de ascensos, en lo que hay de ménos inteligente y moral. Y entonces una guerra vale tanto como otra cualquiera; se reduce á sangre vertida, á moribundos y muertos: entreténgase con tal espectáculo el que quiera, para no ver nada nuevo; pero los entendimientos delicados que no se interesan sino en las verdaderas causas de la lucha, de los tratados, de los preliminares, abandonan el campo de batalla, ó bien se adormecen durante la carnicería, sin cuidarse mucho, del método regularizador de aquel estrago ni si empezó por el flanco ó por la retaguardia; conocimientos agradables solo á la pequeñísima clase de los estratégicos.

» En suma, ninguno de los caracteres esenciales de la epopeya se encuentra en el poema de Lucano; no resume la vida humana; no resume una época social y política, contentándose con dar algunas ideas vagas, controvertibles, cuando no son del todo falsas; no representa pasion alguna verdadera, universal ni individual; al contrario, la *Farsalia* está desprovista de todo género de pasion, pues Lucano no tenia ninguna.

» En cuanto á la filosofía, á la ciencia del hombre, á la inteligencia de sus pasiones, de sus intereses, de sus inclinaciones, la *Farsalia*

es una obra muerta; nada hay que aprender en ella. Por lo que respecta al estudio general de la revolucion consumada en las llanuras de Farsalia, en Alejandria, en Munda; á la inteligencia particular de los intereses que sostuvieron una lucha tan desesperada en aquellos campos contra el genio de la nueva revolucion; al juicio de aquel gran conflicto, de sus últimas causas, de sus efectos, de la relacion fatal que existia entre las cosas y el carácter de los hombres, la *Farsalia* es una obra inexacta, mentirosa, á menudo calumniosa en sus consideraciones y poco cuerda en sus simpatías; y todo esto, segun mi dictamen, sin mala intencion, sin sombra siquiera de pasion personal. En la *Farsalia* no hay mayor odio que el que se advierte en nuestros discursos de retórica cuando apostrofamos á un tirano.

» La idea de la *Farsalia* le ocurrió á Lucano como la idea de la *Tebaida* y de la *Aquiléida* á Estacio, como la idea de la *Guerra púnica* á Silio Itálico, como la idea de la *Argonáutica* á Valerio Flaco, como en el siglo XVIII la idea de la *Enriada* á Voltaire. Solo despues de haber escrito la *Enriada*, imaginó Voltaire que esta fuese una obra de intencion filosófica, de tolerancia religiosa; la primera inspiracion habia sido del todo literaria. Voltaire buscaba un asunto de poema épico, y la *Enriada* se ofreció

naturalmente á él. Mas tarde hizo de ella la mas importante predicacion de su gran mision filosófica en nuestra vieja Europa, pues que halló su ventaja en aparecer como un genio desde su salida del colegio hasta su muerte. El tiempo de Neron y el de Luis XV no eran propios para la epopeya, pues la epopeya no puede ser obra de un poeta que, colocado en una época de critica y de escepticismo, se refiere con el estudio á una época de fe, y trata de ser aquella época misma mediante el modo de proceder del autor dramático, que procura convertirse por un momento en cada uno de sus personajes. No es preciso que el poeta y el libro sean contemporáneos, que la fe de la época esté en el corazon del poeta; es preciso que esta semejanza nazca naturalmente por sí misma y no sea el resultado del esfuerzo á cada instante interrumpido de un erudito que abandona su siglo tantas horas al dia para irse á vivir á otro. La epopeya de Homero está toda en derredor suyo, no ménos sobre su cabeza que á sus piés; la epopeya de Dante es contemporánea del poeta, atormenta toda su vida, le obliga á morir en el destierro; la epopeya de Shakspeare, escéptica, es hija del mayor y mas universal movimiento de escepticismo de las edades modernas. La obra, el poeta, el tiempo no forman sino una cosa sola. »

NÚM. VII

LITERATURA CHINA.

§ 1. NOVELAS.

Mas adelante trataremos de la dramática de los Indios, Griegos, Latinos y tambien de la de los Chinos, singular como todo lo que pertenece á aquel pueblo. Fijandonos ahora en las novelas vamos á hablar mas largamente de la *Union afortunada*, acerca de la cual dijimos ya algo en la NARRACION, tomo II, trasladando el análisis hecho por Davis.

» La *Union afortunada* puede considerarse como un excelente ensayo de cuadros de costumbres. El interes, la viveza del enredo, el calor del diálogo, el carácter de los personajes bien desarrollado y sostenido, la buena moral que contiene, todo contribuye á hacernos formar una opinion favorable del gusto de los Chinos. Los nombres de los personajes aluden á la naturaleza de su disposicion. El héroe se llama Ti-chong-yu (*de hierro*), y la heroína Cui-ping-sin (*corazon de hielo*), esto es, casta, no indiferente ó fria, que es el significado que tendria entre nosotros. Ti-chong-yu es un jóven estudiante, cuya familia habita en una ciudad que dista de la capital 250 millas; dotado de hermosa presencia, pero de índole muy irritable, compensa sus defectos con una gran generosidad y una suma prontitud en hacer bien y socorrer á sus semejantes. Su padre es censor, y se distingue por su integridad y por la franqueza con que habla al emperador. Conocido el carácter impetuoso de su hijo, no le permite residir en Pekin; habia querido casarle á los diez y seis años, mas lo difirió á instancias suyas. Por lo tanto, hasta la edad de veinte años continuó Ti-chong-yu dedicando su atencion á los estudios. Un dia al leer se encontró con la historia de un ministro, célebre en los anales chinos, que fué víctima de la virtuosa franqueza con que amonestaba á su soberano. Reflexionando sobre tal acontecimiento, le asaltó el temor de que sobreviniese igual desgracia á su padre, y en su inquietud resolvió dirigirse á la capital. Por el camino, en una aldea donde se habia detenido á pernoctar, oyó la relacion

de un noble poderoso que habia robado su novia á un estudiante, y en el momento, como si se tratara de un asunto propio, se encargó de presentar al emperador una peticion sobre este objeto. Cuando nuestro héroe llegó á Pekin, halló realizados todos sus temores. Habia desagrado al emperador el celo mostrado por el censor en la defensa de la causa de aquel mismo estudiante, causa que creía justa. Remitido el asunto al consejo criminal, el reo hizo tanto con su riqueza y su influencia que logró ser absuelto y persuadir al emperador de que el censor le habia engañado. El padre de Ti-chong-yu fué depuesto y reducido á prision. El héroe entró en la cárcel, y sorprendió agradablemente al autor de sus dias presentándole una memoria del estudiante, que justificaba la conducta observada por el censor. En seguida halló medio de que aquel documento llegase á manos del emperador, el cual se manifestó favorable, y le trasmitió, conforme á la súplica, una orden secreta para prender al noble. Ti-chong-yu, armado de una maza de cobre, marchó al palacio del reo, y despues de una larga lucha logró prenderle, y libertar á la novia del estudiante. El censor fué repuesto y ascendió; el emperador castigó al noble y dispensó grandísimos elogios al valor y celo del jóven que habia sabido con tal acierto dar cima al negocio; pero á fin de que las alabanzas que se le prodigaban por todos no le envaneciesen, el padre le envió á hacer un viaje de instruccion á lo interior del imperio.

» En un distrito de la provincia de Chan-tong habitaba un individuo del tribunal militar de Pekin, el cual tenia una hija única, llamada Cui-ping-sin, y dotada de rara belleza y de admirables cualidades morales. El magistrado, habiendo muerto su esposa, confiaba á Cui-ping-sin el cuidado de sus heredades, siempre que los deberes de su empleo le obligaban á partir á la capital. Chu-yun, indigno hermano de este mandarin, que tenia tres hijos y una hija feísima, codiciaba mucho tiempo hacia sus bienes, los cuales le habrian tocado si se hubiese casado su sobrina; á conseguirlo, pues, dirigia todos sus esfuerzos. Por un error cometido en